

"No hay voluntad de ayudar al Tercer Mundo"

En 1982, un estudio del World Bank calculó que "el cuarenta por ciento de las familias de América Latina viven en la pobreza, lo que significa que no pueden hacerse con la mínima cesta de compras requerida para satisfacer sus necesidades básicas y, el veinte por cien de todas las familias, vive en la miseria". Es decir, que ni siquiera tiene los medios para comprar la comida que les proveería de una dieta minimamente adecuada.

La situación empeoró mucho más a lo largo de la década de los ochenta, en gran parte debida a la cuantiosa exportación a Occidente. De 1982 a 1987 ascendió a unos 250 billones de dólares, veinticinco veces el valor total de la "Alianza para el Progreso" y 15 veces el del "Plan Marshall". El Bank for International Settlements, de Suiza, calcula que entre 1978 y 1987, unos 170 billones de dólares de la evasión de capitales partió de América Latina, sin incluir el dinero escondido por transacciones comerciales falsas. "The New York Times" estima que los movimientos de capitales anónimos, incluyendo dinero procedente de las drogas y capital de evasión, van desde 600 a 800 billones de dólares.

Esta gran hemorragia es parte de un complicado sistema, por el cual los bancos occidentales y las élites latinoamericanas se enriquecen a expensas de la población de Latinoamérica, cargada con "la crisis de la deuda" que resulta de estas manipulaciones, y con los contribuyentes en los países occidentales que son instados a pagar parte de la cuenta. Estos son algunos de los "triumfos" del capitalismo de libre mercado, que ahora celebramos aparte de algunos demandantes perpetuos que son "tan bienvenidos como mosquitos en una fiesta nudista", comenta un crítico del "New York Times" refiriéndose a Murray Bookchin.

Hablando en Washington, en la preparación para la Asamblea General de los OAS de 1989, la cual él presidió, el presidente brasileño describió los años ochenta como "una década personal, y con un gran estancamiento o decaimiento económico general. En 1988, el ingreso medio había descendido al nivel de 1978. Hubo un descenso mayor en 1989, y la exportación de capital continuó creciendo, informó la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe. Según cifra de World Bank, el ingreso medio "per capita" en Argentina bajó de 1990 dólares, en 1980, a 1630 dólares, en 1988. El PNB de México descendió durante siete años seguidos. Los salarios reales en Venezuela decayeron en un tercio, desde 1981, hasta el nivel de 1964. Argentina destinó el 20 por ciento de su presupuesto a Educación, en 1972, y el seis por ciento en 1986. David Félix, uno de los principales especialistas en temas económicos latinoamericanos, escribe que la producción "per cápita" y la inversión real por trabajador declinó bruscamente en los años ochenta. La fuga de cerebros se aceleró y el capital físico y humano por cabeza declinó debido al descenso de la inversión pública y privada y al colapso de la infraestructura. La mayor parte del brusco deterioro de los años ochenta, resume David Félix, puede encontrarse en la reestructuración del libre mercado impuesto por las potencias industriales. Los mexicanos continúan huyendo a los Estados Unidos para sobrevivir, y abundan las historias macabras, algunas difíciles de creer, pero importantes por que indican respecto al estado de animo que prevalece. Informando de la reunión anual de la comisión de la frontera de Derechos Humanos de México el principal diario de aquel país, el "Excelsior", señalaba que las actuaciones de las "patrullas fronterizas" norteamericanas causan el hundimiento de personas que buscan cruzar el río hacia EE. UU.

Un representante del Comité Regional de los Derechos Humanos dijo que mil personas habían desaparecido, sin dejar rastro, tras haber abandonado sus casas para entrar ilegalmente en territorio norteamericano. También añadió que la desaparición o robo de mujeres para la extracción de órganos destinados a los trasplantes en los EE.UU. es un hecho muy común.

Otros informaron sobre torturas, numerosos casos de cáncer, producidos por productos químicos utilizados en las industrias maquiladoras -generalmente, subsidiarias de fábricas estadounidenses de suministros transaccionales, prisiones secretas, raptos, y otras historias de horror.

El periódico también daba a conocer un estudio realizado por grupos ecologistas, presentado al entonces presidente Salinas, denunciando que cien mil niños mueren todos los años como resultado de la contaminación en el área de México capital, junto con millones que sufren de enfermedades producidas por la polución, la cual ha reducido la expectativa de vida en más de diez años. Los "culpables principales" son las emisiones de plomo y sulfuro de las operaciones de la Petroquímica Nacional, que está libre de los controles impuestos al resto, una de las ventajas de

la producción del Tercer Mundo que no se pierde en inversionistas.

La Secretaría mexicana de "Desarrollo Urbano y Medio Ambiente" describió la situación como "verdaderamente catastrófica", informaba el "Excelsior", estimando que menos del diez por ciento del territorio mexicano es capaz de mantener "una agricultura mínimamente productiva" debido a la degradación ambiental, mientras que los recursos de agua son peligrosamente bajos.

Muchas áreas se están convirtiendo en "un verdadero museo de los horrores" debido a la contaminación por la ciega búsqueda de beneficios por parte del capital privado. La Secretaría calcula que más del noventa por ciento de la industria en el valle de México, donde hay más de treinta mil plantas fabriles, violan normas globales, y en la industria química, más de la mitad de la mano de obra sufre daños irreversibles en el sistema respiratorio.

Maude Barlow, presidenta de un grupo de estudio canadiense, informa de la investigación sobre las maquiladoras construidas por 'Fortuna 500' para aprovecharse de "la gente desesperada", con el propósito de obtener beneficios difíciles de igualar en ningún otro lugar. Encontraron fábricas llenas de chicas adolescentes, algunas de ellas de catorce años, "trabajando en un empleo dañino para la vista e insensiblemente repetitivo", por salarios "bastante inferiores a los requeridos para, incluso, un estándar de vida mínimo". Las corporaciones normales envían las tareas más peligrosas allí, porque las normativas para los productos químicos son poco exigentes o inexistentes".

En una planta -escribe Maude Barlow - todos nosotros sufrimos dolores de cabeza y náuseas al estar una hora en la cadena de montaje" y "vimos chicas jóvenes trabajando al lado de tinajas abiertas de desechos tóxicos, sin máscaras faciales protectoras". Los sindicatos están prohibidos y hay un amplio ejército de reserva de gente desesperada, lista para tomar el lugar de cualquiera que "no esté feliz, o se atrase en las cuotas, o se ponga enfermo, o quede embarazada".

La delegación "tomó fotografías de una laguna de desechos tóxicos negros y burbujeantes, vertidos por las plantas en un parque industrial", siguiendo hasta "donde se encontraba con aguas residuales sin depurar, convirtiéndose en un pequeño río que pasaba al lado de campos de gente que se había instalado allí -donde niños llenos de heridas bebían Pepsi-Cola en biberones-, hasta desembocar en el Río Tijuana".

LA "INEXORABLE PESADILLA"

Pero lo que está de moda es lamentarse de las catástrofes ambientales y humanas de Europa Oriental, de los resultados de un sistema demoníaco, "ahora afortunadamente superados en una victoria para nuestros valores humanos".

La Organización Mundial de la Salud (OMS) calcula que once millones de niños mueren cada año en el mundo de los vencedores de la Guerra Fría ("el mundo en vías de desarrollo") debido a la falta de voluntad del rico para ayudarles. Se le podría dar un rápido final catástrofe, concluye el estudio de la OMS, porque las enfermedades de las que sufren y mueren son fáciles de tratar. Cuatro millones mueren de diarrea; unos dos tercios de ellos podrían ser salvados de la mortal deshidratación por medio de tabletas de azúcar y sal que cuestan unos pocos peniques. Tres millones mueren cada año de enfermedades infecciosas que podrían ser curadas con vacunas, a un coste de unos diez dólares por cabeza.

Informando en el "London Observer" sobre este "virtualmente inadvertido" estudio, Annabel Ferriman cita al Director General de la OMS, Hiroshi Nakajima, quien apunta que este "silencioso genocidio" es una "tragedia evitable, porque el mundo desarrollado tiene los recursos y la tecnología para terminar con las enfermedades comunes en todo el mundo", pero carece "de la voluntad para ayudar a los países en vías de desarrollo".

La historia base fue resumida sucintamente por el presidente Yoweri Museveni, de Uganda, jefe de la OUA, Organización para la Unidad Africana. Hablando a la Conferencia de la ONU de los cuarenta y un países menos desarrollados del mundo, calificó a los años ochenta como "una inexorable pesadilla" para los países más pobres. Hubo una petición a las potencias industriales para que doblaran su ayuda, pero no se alcanzó ningún acuerdo, informaba el 'New York Times', "debido a la oposición de los representantes de Estados Unidos".

Mientras el capitalismo y la libertad lograban su "Gran Victoria", el Banco Mundial informa que la porción de los bienes del mundo controlada por los países pobres, y de ingreso medio, descendía de un 23 a un 18 por ciento entre el 1980 y 1988

El informe del Banco Mundial, de 1990, añadía que, en 1989, los recursos transferidos de "los países en vías de desarrollo" al mundo industrializado alcanzaron un nuevo récord. Se estima que los pagos de los servicios de deudas han sobrepasado los nuevos caudales de los fondos en 49,2 billones de dólares, un incremento de cinco millones de dólares desde 1988, y los nuevos fondos aportados por los acaudalados cayeron al nivel más bajo de la década.

Estos son algunos de los encantos del capitalismo que, de alguna manera, faltan en el diluvio de auto-alabanzas y elogios a las maravillas de nuestro sistema, del cual todo esto es un componente digno de mención mientras celebramos su "triunfo". Los medios de comunicación y los periódicos están inundados con lamentos -con gran dosis de júbilo apenas disimulado- sobre el triste estado de la antigua Unión Soviética y sus dominios; donde incluso un salario de cien dólares al mes, disfrutado por los trabajadores más afortunados, es "escandalosamente elevado para los miserables estándares del comunismo". Uno tendría que buscar lejos, sin embargo, para echar un vistazo a la escena más cerca de casa, o para un comentario irónico sobre los "miserables estándares del capitalismo" y el sufrimiento soportado por la gran masa de la humanidad que han sido desechados por los poderes dominantes.

El punto de vista ausente también desvela un posible futuro que pudiera aguardar a gran parte de la Europa del Este, la cual ha soportado muchos horrores, pero que todavía es considerada con envidia en muchas partes del Tercer Mundo dominadas por el Occidente, que tenían niveles de desarrollo parecidos en el pasado, y que no están menos dotados con recursos y condiciones materiales para satisfacer las necesidades humanas. " Por qué se han preocupado durante tanto tiempo los líderes, los medios de comunicación o los ciudadanos de las Grandes Democracias Occidentales por la gente de Europa Central, pero no se han preocupado nada de la gente de América Latina?", preguntaba la corresponsal Marcha Gelhorn. "La mayoría de ellos tienen los huesos débiles, y la mayoría de ellos no tiene la piel blanca. Sus vidas y sus muertes no han llegado a la conciencia del mundo. Puedo testificar que era mucho mejor y más seguro ser un campesino en la Polonia comunista que ser un campesino en El Salvador capitalista".

Su pregunta es, desafortunadamente, demasiado fácil de responder. Ha sido demostrado, persistentemente, que lo que punza el alma sensitiva son los crímenes del enemigo, no los nuestros, por razones que son demasiado obvias y demasiado molestas para afrontarlas. La comparación que Gelhorn dibuja apenas se encuentra en los comentarios occidentales.